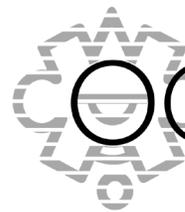




COCARINAH

Boletín del Centro INAH Hidalgo / Primer Trimestre, 2024 / Núm. 14





OCARINAH

PRESENTACIÓN

Comenzamos el año 2024 celebrando los 85 años de la fundación del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Los trabajadores del Centro INAH Hidalgo, no quisieron ni quieren que este aniversario pase desapercibido, así que, junto con las autoridades, decidieron organizar diversos eventos conmemorativos reseñados en las páginas de este boletín OcarINAH, el número 14; en los siguientes tres números del año en curso, seguiremos informando acerca de estas actividades conmemorativas.

Como es bien sabido, el primer proyecto arqueológico emprendido por el INAH fue el encaminado al rescate e investigación de la zona de monumentos arqueológicos de Tula, proyecto dirigido por el arqueólogo Jorge R. Acosta, a quien han sucedido otras generaciones de arqueólogos con el objetivo de desenterrar los vestigios significativos de la cultura y aspectos de la vida cotidiana de los toltecas. En este tenor se circunscribe el trabajo de la arqueóloga Nadia Vélez Saldaña, quién mediante el análisis de muestras paleoetnobotánicas localizadas en varios puntos de la zona de monumentos arqueológicos de Tula, muestra cómo los toltecas consumieron diversas plantas como alimento, otras como medicina y otras más para manufacturar objetos utilitarios.

De la antigua Dirección de Monumentos Coloniales y de la República, el INAH recibió para su custodia diversos monumentos históricos ubicados en varias poblaciones del país, entre estos se encuentra el ex convento de San Nicolás de Tolentino, en Actopan. En números anteriores de OcarINAH, se han publicado fotografías y notas relativas a la pintura mural de este convento. En este número, Carlos Martínez Guzmán ofrece una breve nota acerca de las procesiones religiosas que las cofradías realizaban al interior de los claustros, entre éstas señala la dedicada a Nuestra Señora del Rosario fundada en Actopan en el último año del siglo XVI; respecto a este convento agustino, dedicado a San Nicolás de Tolentino, Maricela Anastacio Cruz seleccionó y anotó una fotografía que retrata la fachada de su iglesia cuando en ésta todavía se levantaba una torrecilla con un reloj.

Durante mucho tiempo, ciertos espacios de los ex conventos bajo custodia del INAH, han sido utilizados para el montaje de pequeños museos para la exhibición de bienes del patrimonio cultural de las localidades donde se encuentran, ya sean de carácter religioso del periodo novohispano como también de piezas arqueológicas de la época prehispánica; en este número se invita visitar el museo Tomazquitla, ubicado en el ex convento de San Andrés Apóstol en Epazoyucan, donde se muestran objetos arqueológicos localizados en la región.

La exploración arqueológica ha transcurrido por diversos procesos en cuanto al registro de los vestigios hallados. Entre estos registros, la fotografía ha resultado de gran importancia para la interpretación, la reconstrucción y restauración de los sitios en estudio. Es el caso de los materiales fotográficos de la exploración de la zona de monumentos arqueológicos de Tula, que registran las condiciones en que fueron encontrados sus principales edificios y los bienes escultóricos, como aquellas que testifican el hallazgo de los famosos Atlantes de Tula.

EL USO DE LOS RECURSOS BOTÁNICOS DURANTE LA FASE TOLLAN, EN TULA

Nadia Verónica Vélez Saldaña

Como parte del Proyecto Arqueológico Tula, se trabajaron diversas muestras de tierra a las que se sometieron a un análisis paleoetnobotánicos. Dichas muestras provienen de diversas temporadas de campo llevadas a cabo en la ciudad antigua de Tula desde el año 1990 (Cobean y Gamboa 2009, 2011).

Estos análisis han permitido conocer que estos restos botánicos, asociados a los vestigios arqueológicos, corresponden al asentamiento prehispánico de Tula durante la fase Tollan (950 y 1150 d. C). Estos estudios permiten conocer las plantas utilizadas por la sociedad tolteca, y a su vez muestran las que pertenecían al ecosistema de esa región en aquella época.

Antecedentes

Para el caso de la región de Tula los trabajos paleoetnobotánicos realizados son pocos, están los ejecutados por Quintero y Montufar (1980), otro de Quintero (1999) quien infiere que, en la época prehispánica, el tipo de vegetación predominante era el matorral xerofítico, así como plantas que se dan en terrenos aluviales y en laderas con rocas ígneas, concluyendo que el tipo de vegetación no ha cambiado mucho a la actual.

Otro trabajo es el realizado por Kaplan (1999) en el proyecto de Tepetitlán, quien hace un estudio más minucioso sobre la identificación del género *Phaseolus vulgaris*. Por último, está el trabajo de Benz (1999) con su análisis específico del maíz, el cual consistió en comparar los maíces actuales de la región de Tula con otros utilizados en México.

Contextos arqueológicos

Las muestras de tierra que se han analizado provienen de contextos de diferentes edificios del centro ceremonial de la ciudad antigua de Tula, particularmente del Edificio K, Edificio 4, Palacio Quemado y Pirámide C. Las muestras tomadas de los contextos del Edificio K corresponden a la fase Tollan. En este sitio se tomaron muestras estratigráficas; muestra asociada a una viga; muestras de tierra con ceniza; muestra de la vasija del hallazgo 3 y las muestras que se encontraban sobre el piso de estuco (Getino 1994, 2000).



Zona arqueológica de Tula. Fotografía: Nadia Vélez Saldaña.

Las muestras analizadas del Edificio 4 están asociadas a elementos arquitectónicos como son: columnas, vigas, canteras, sobre piso de estuco, lapida, alineamiento semicircular, círculo de piedra y tlecuil. También hay muestras asociadas a otros hallazgos, así como algunos elementos como madera quemada, olla y brasero, por último, se encuentran las muestras de las capas estratigráficas (Báez 2005, 2008) Del Palacio Quemado se analizaron muestras provenientes del patio de la sala 2, patio de la sala 3 y de la sala 1, así como muestras de la fachada y vestíbulo oeste (Cobean 1994, Gamboa 2005) Los materiales de la Pirámide C se tomaron de un pozo de sondeo que se realizó en la esquina suroeste de la base del edificio, donde se tomaron algunas muestras de las capas estratigráficas (Cobean y Gamboa 2009).

Inferencia de los Posibles Usos de los Recursos Bióticos

En cuanto a los posibles usos que se les pudo haber dado a las plantas que se identificaron pueden ser variables, ya que una planta puede tener múltiples usos. Los usos debieron ser los básicos para la sobrevivencia humana como el alimenticio, medicinal, como combustible, materia prima para ofrendas ceremoniales y de ornato.

Las plantas de uso alimenticio pudieron tener dos tipos de origen: la primera corresponde a la recolección de hierbas o frutos, en este caso se identificaron plantas comestibles como: *Opuntia* sp. nopal; *Chenopodium ambrosoides* epazote; *Cyperus esculentus* coquito; *Oxalis corniculata* xocoyol; *Portulaca oleracea* verdolaga; *Physalis philadelphica*, tomate y *Solanum nigrescens* hierba mora; en el caso de los frutos se identificaron semillas de algunas cactáceas como: *Opuntia* sp. tuna; *Mytillocactus geometrizans*; garambullo y el *Echinocereus* sp. la biznaga. El segundo tipo de origen es por medio del cultivo, en este caso solo se han identificado plantas de cultivo: *Zea mays* maíz y el *Amaranthus* sp. Amaranto, sin embargo, es probable que el *Physalis philadelphica* tomate, también haya sido cultivado.

Las plantas identificadas como medicinales son: *Chenopodium ambrosoides* epazote; *Chenopodium murale* el quelite de perro; *Simsia Amplexicaulis* ahuacal; *Lepidium virginicum* lentejilla; *Cyperus* sp. tulillo; *Acalypha* sp. hierba del cáncer; *Euphorbia* sp. hierba de la golondrina; *Zea mays* maíz; *Oenothera pubescens* hierba de Santiago o Reina de la noche; *Oxalis corniculata* xocoyol; *Argemone ochroleuca* chicalote; *Portulaca oleracea* verdolaga; *Datura* sp. toloache; *Nicotiana glauca* tabaquillo; *Physalis philadelphica* tomate; *Solanum rostratum* duraznillo y *Urtica chamaedryoides* ortiguilla. El uso medicinal de estas plantas es en lo general para el cólera o mal de San Vito; para el dolor de estómago y escorbuto; como diurético, diaforético; para úlceras internas, llagas, enfermedades cutáneas o para la picadura de animales ponzoñosos. Algunas curan la conjuntivitis, quitan las manchas de la córnea y de la piel, para las nubes de los ojos y para las postemas de la nariz. Otras sirven para la



Semilla de Amaranthus sp.



Planta de Amaranthus sp., tiene como nombre común Bledo; esta planta fue muy popular en época prehispánica, y se usaba como forraje y la semilla cocida o molida se ofrendaba en las ceremonias (Estrada, 1989: 49).

Imágenes tomadas del Códice Florentino, Libro III, Libro undécimo: De las yerbas medicinales.

inflamación, dolores, para calmar la tos, cura las heridas y disipa infecciones de la piel. Algunas como el toloache sirven como narcótico o puede servir como analgésico externo, pero es de uso restringido, ya que a su vez puede ser venenoso causando estupor, pérdida del habla, convulsiones y hasta la muerte, (Martínez 1959, 1969, Sánchez 1980, Pérez y otros 2003).



Toloache, mxitl

La planta y la semilla tiene como nombre científico Datura Stramonium. Es medicinal, cura las heridas, el dolor articular y muscular, se utilizan las ramas para infusión, también se asan las hojas y se aplican de manera cutánea localmente (Pérez y otros 2003). El Toloache, mxitl, es medicinal, las hojas aplicadas como emplastos cura las descabraduras y las heridas infectadas; también sirve para las niguas de la espalda, para esto la planta y las semillas se secan; también las hojas molidas se pueden aplicar en cataplasma para las inflaciones de las heridas; se puede tomar para las calenturas con frío intermitente y sirve para gota (Estrada 1989) Imágenes tomadas del Códice Florentino, Libro III, Libro de las yerbas medicinales: folio 143).

Las plantas que se utilizaron como materia prima fueron el *Cyperus* sp. Tulillo y *Scirpus* sp. Tule. Según las fuentes históricas, es probable que fabricaran cestería en general, como esterres, petates y tejidos de asientos, entre otros. (Estrada, 1989, Sahagún 2002).

En el caso de las plantas que posiblemente se utilizaban como ofrendas y ornamento por su aroma, belleza o significado son el *Zea mays maíz*; *Amaranthus* sp. Amarantho o quintonil; *Nicotiana glauca* tabaquillo, *Physalis philadelphica* tomate y *Argemone ochroleuca* Chicalote (Estrada, 1989). Y como combustible la planta de *Zea mays maíz* en su forma seca.

Consideraciones finales

En Tula como muchas otras poblaciones, emplearon recursos bióticos para la supervivencia. Este trabajo, nos ha dado la oportunidad de visualizar qué tipo de plantas utilizaron, y de acuerdo con la inferencia de sus posibles usos, se pudo observar a través de las fuentes históricas y de los estudios etnobotánicos realizados en el estado de Hidalgo, así como en otras partes del país. Si bien, la información que tenemos de los usos de las plantas es histórica, etnográfica y actual, aún no podemos descartar que su uso pueda ser milenario y la

posibilidad que en la época prehispánica les dieran un uso similar.

Las plantas fue el recurso natural principal que se utilizó en Tula para la sobrevivencia, ya que con ellas podían resolverse las necesidades primarias como: alimento, medicina, resguardo y calor; también como materia prima para transformarla en objetos cotidianos, rituales u ornamentales, y, por otro lado, algunas plantas permitieron alimentar a los animales de corral como el guajolote ya que también llegaron a servir como fuente de alimento.

Para saber más escanea el siguiente código QR



¿SABÍAS QUÉ?

COFRADÍAS Y PROCESIONES: EL CLAUSTRO DEL CONVENTO DE ACTOPAN A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

Carlos Martínez Guzmán

Durante el periodo virreinal, el ritual ceremonial en torno a un templo y convento fue muy variado, en los que participaban seglares y se realizaban en torno a grupos bien articulados y solemnes. Basta recordar que muchas de estas casas de los regulares, como fue el caso del templo y convento de Actopan, contaron con cuatro capillas posas en las esquinas de su atrio, infraestructura que permitía llevar a cabo concurridas procesiones

con una marcada participación popular, siempre dirigidos por los frailes agustinos que habitaban el señalado convento. Sin embargo, se realizaron otras actividades organizadas en torno a otros grupos de religiosos compactos, fue el caso de las cofradías establecidas al amparo de esta casa agustina, que como es bien sabido se encontraba bajo advocación de San Nicolás de Tolentino.



Galería porticada del claustro bajo del convento de Actopan del costado sur.
Fotografía: Juan Carlos Martínez Guzmán. 2018.

Conviene aquí señalar y se considera necesario definir, cómo funcionaban las cofradías durante el periodo virreinal. Para lo anterior, transcribimos de manera textual lo que al respecto dice la doctora Asunción Lavrin:

“La función de las cofradías fue la de incrementar la participación en el culto y promover la caridad y la fraternidad más allá del

estricto cumplimiento con los sacramentos básicos. Cuando un seglar ingresaba a una cofradía establecía un lazo con la iglesia que le permitía recibir ciertos beneficios espirituales y materiales. Los beneficios espirituales consistían en prácticas de devoción, misas por el alma de los cofrades... Los beneficios materiales variaban según las reglas de cada

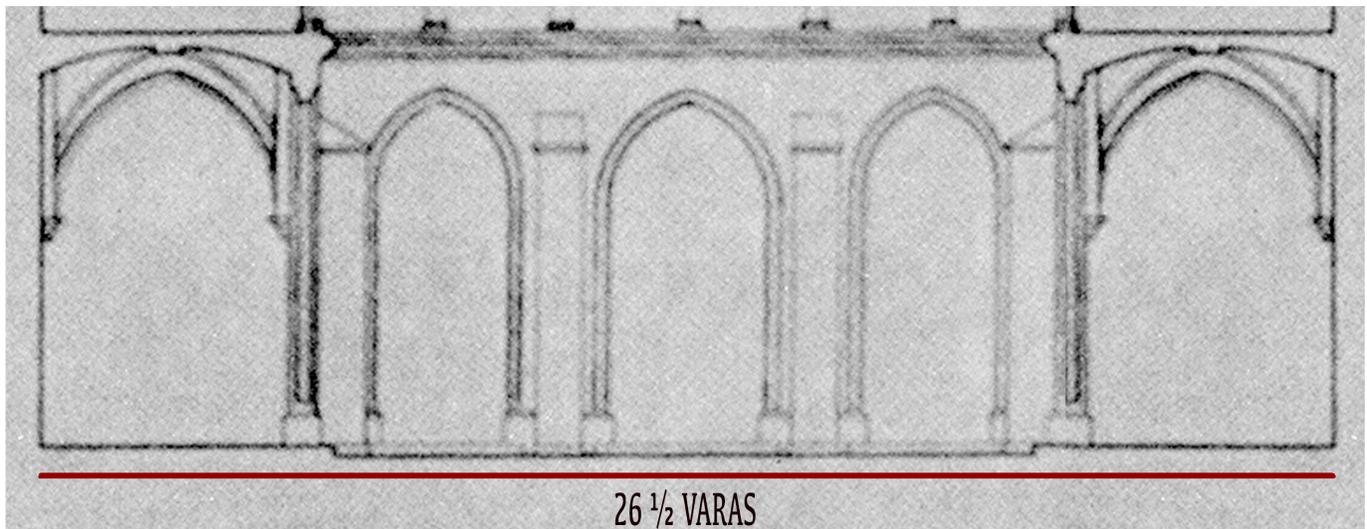
cofradía. Podían consistir en ... hospedaje para cofrades que viajaran o para viajeros en general; en las medicinas o la hospitalización de los miembros enfermos o sus parientes cercanos...”.

“Para obtener estos beneficios ... era esencial que los miembros acataran las reglas de la cofradía. Los miembros estaban obligados a hacer ciertos pagos, ya fuera en dinero o en servicios. Para cumplir con su cuota de servicios los miembros podían participar en el cuerpo de gobierno de la cofradía, recaudar limosnas o practicar principios de caridad y hermandad que eran la razón de ser de estas instituciones.”.

“Casi todas las cofradías exigían la asistencia de sus miembros a ceremonias religiosas en honor del santo patrono o la advocación de la comunidad y a otras fiestas que señalara su reglamento. Estas ceremonias representaban una parte esencial de las actividades de la comunidad. En ciertas cofradías, especialmente de zonas rurales, la fiesta del santo patrono constituía el evento más importante del año.”.

“... las cofradías eran instituciones sociales importantes por medio de las cuales se vinculaba a distintos niveles a los seglares con la Iglesia. ... quizá después de la iglesia parroquial o la misión, la cofradía fue el vehículo utilizado con mayor frecuencia por personas de todos los niveles sociales para organizarse socialmente fuera de la familia. Era también una asociación que le daba una dirección especial a sus vidas, tanto en lo práctico como en lo espiritual, permitiéndoles canalizar sus energías hacia fines administrativos, caritativos o piadosos.”. Por lo anterioridad se pudo apreciar, de manera muy general, cuáles fueron las funciones de una cofradía durante la era novohispana; por otra parte, pertenecer a una cofradía, era sinónimo de privilegio y de ser hombre de bien, piadoso.

Del corpus documental existente en diversos archivos referentes al templo-convento de Actopan, encontramos información de los años 1600 y 1601 acerca de la existencia de una cofradía bajo la advocación de Nuestra Señora



Dibujo arquitectónico que permite apreciar las distancias en metros y varas que aplican para cualquiera de los costados del claustro bajo. Línea: 22 metros o 26 ½ varas.

Dibujo tomado del levantamiento arquitectónico de los arquitectos Federico Mariscal y José Gorbea, publicado en el Catálogo de Construcciones Religiosas del Estado de Hidalgo, 1940.

del Rosario en dicho convento. La transcripción paleográfica del documento en cuestión, aparte de dar cuenta de su existencia, informa acerca del compromiso de los frailes del convento con los integrantes de la cofradía de realizar ciertos servicios religiosos, particularmente misas, a cambio de las limosnas que recibirían. No debe soslayarse que el edificio

de los agustinos de Actopan se localizaba en la jurisdicción del Arzobispado de México, pero pertenecía a la provincia del Dulce Nombre de Jesús de la orden de San Agustín de la Nueva España.

En ciertas fechas las cofradías realizaban procesiones religiosas tanto en los atrios de los templos, como en los interiores de los

conventos, utilizando los pasillos del claustro bajo. Eran procesiones solemnes y así lo participa la maestra Josefina Lusardi Mahia: transcribimos lo que esta autora dice al respecto en su estudio dedicado al templo-convento de San Nicolás de Tolentino:

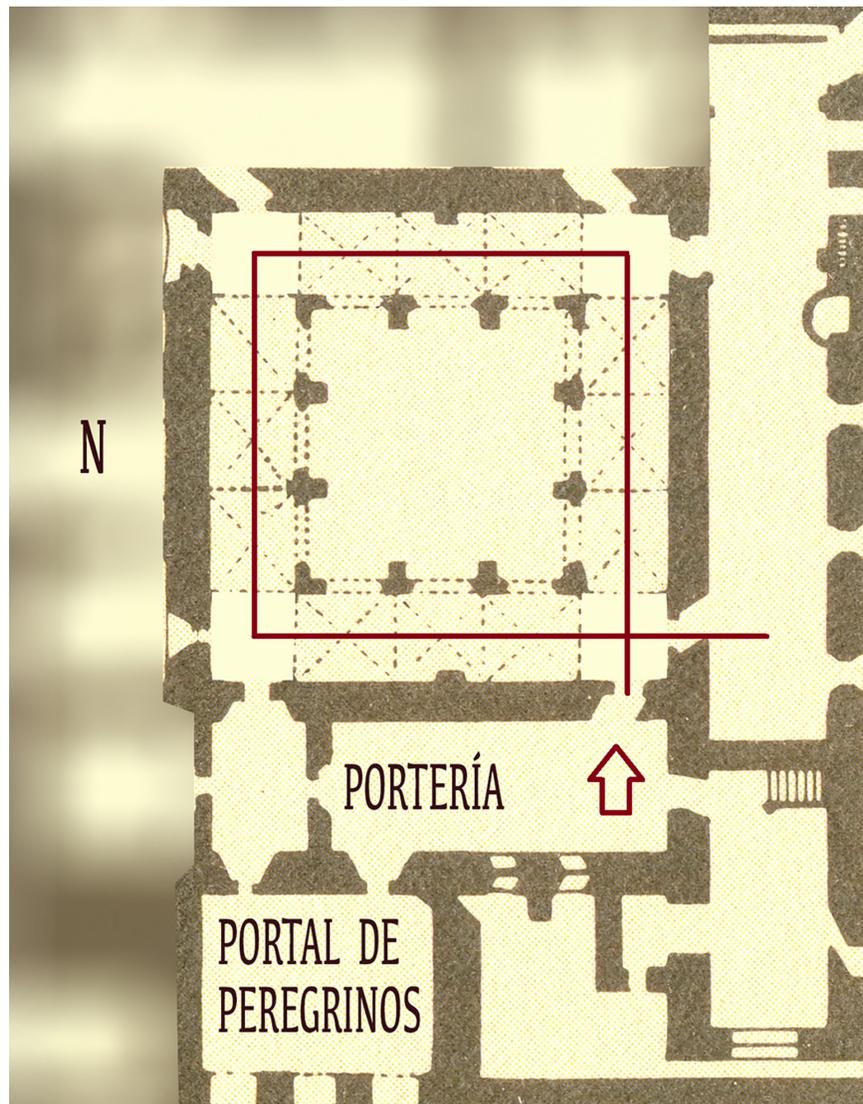
“En algunas oportunidades el claustro bajo se vería albergando mayor cantidad de personas, las integrantes de alguna cofradía, que entrarían para realizar una procesión. Los que formarían parte de la procesión, una vez en el ángulo sudoccidental del claustro, comenzarían a caminar dirigiéndose hacia el ángulo sudoriental del mismo [...]”.

“Ese caminar se realizaría en forma pausada, lenta, lo que se vería favorecido por el guardapolvo rojizo, el friso de grutescos que le sucede y el que se halla en el arranque de la

bóveda ... Más, este caminar no sería silencioso, sino que, mientras realizarían la procesión, irían cantando y se tocaría el címbalo. ... hasta salir del claustro por la puerta de la antecocina ...”.

“De lo antes dicho se desprende que habría algunos indígenas, no muchos, que tendrían acceso al claustro bajo; solamente los integrantes de una cofradía.” “Además de ellos ..., al claustro entrarían los españoles laicos, así como, por supuesto, los frailes.” Como toda procesión solemne debe conocerse su momento de cierre.

Para conocer el desplazamiento de la procesión, se presenta el dibujo de la planta y una fotografía del claustro bajo, que permiten seguir el escenario de la descripción anteriormente citada.



Sentido de la procesión ocupando las cuatro esquinas del claustro. Plano de una planta arquitectónica tomada del Catálogo de Construcciones Religiosas del Estado de Hidalgo, 1940.



Claustro del convento de San Nicolás de Tolentino. Fotografía: Centro INAH Hidalgo.

En este espacio, se observa la combinación de los estilos gótico y renacentista, al ser utilizados arcos ojivales en la planta baja y arcos de medio punto de estilo románico en la planta alta. Los deambulatorios en la planta baja se cubren con bóvedas de crucería, muy elaboradas en sus cuatro esquinas.

Para saber más ...

1 Asunción Lavrin, "La congregación de San Pedro -una cofradía urbana del México colonial- 1604-1730", en *Historia Mexicana*, Vol. 29, Núm. 4, abril-junio de 1980.

2 José Vergara, "Documentos para la historia del convento de Actopan", en *Estudios acerca del arte novohispano. Homenaje a Elisa Vargaslugo* (coordinado por José Guadalupe Victoria), México, UNAM, 1983.

3 Josefina Angelita Lusardi Mahia. "El espacio arquitectónico en el conjunto agustino de la iglesia-convento de Actopan", tesis de maestría en historia del arte. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1987.



Como una de las principales instituciones académicas y científicas del país, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), adscrito a la Secretaría de Cultura Federal, llega a sus ochenta y cinco años de existencia, fortalecido en su vocación de investigar, conservar y difundir el patrimonio arqueológico, paleontológico, histórico y antropológico de México.

A raíz de una divergencia entre los gobiernos estatal y federal por la propiedad de los hallazgos del arqueólogo Alfonso Caso y su equipo en la Tumba 7 de Monte Albán, Oaxaca, al asumir la presidencia de la República Lázaro Cárdenas (1934-1940) resolvió la creación de una institución que se encargara del cuidado y la administración del patrimonio arqueológico de la nación. Así nació el INAH, el 3 de febrero de 1939, como parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP), fincándose las bases para que el INAH fuese autoridad en la aplicación de la legislación en materia de monumentos arqueológicos e históricos, y uno de los mayores centros de investigación y de educación superior del país en el ámbito de las ciencias sociales. Asimismo, se determinó que el INAH debía contar con científicos preparados para la atención de sus responsabilidades, por ello, surge la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), que tiene como antecedente al Departamento de Antropología de la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, instancia de formación en ciencias antropológicas que entraría a formar parte del INAH en 1942 con el nombre de Escuela Nacional de Antropología que agrupó las diversas cátedras antropológicas que se impartían en la Universidad Nacional, el propio INAH y el Departamento de Antropología. En 1945 se le denominó Escuela Nacional de Antropología e Historia al incorporarse la enseñanza de la historia como resultado de un convenio con El Colegio de México.

Años más tarde; en 1966, inicia funciones la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”; y



Reconocimiento a la Banda Sinfónica de Mineral de la Reforma “Leo Domínguez”.

en 1990, en Chihuahua se creó la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. A finales de 2015 se creó la Secretaría de Cultura Federal y se estableció que el INAH pasaría a formar parte de ella como un organismo público con personalidad jurídica propia.

Durante estos 85 años, el INAH ha sido el gran guardián del patrimonio nacional y una institución con una inquebrantable vocación social, comprometida con el reconocimiento de las culturas originarias como la base de una nación pluricultural, asimismo, ha sido testigo y partícipe de las grandes transformaciones de México y ha colaborado en el diseño de políticas nacionales que parten del reconocimiento de los derechos culturales y procuran la salvaguarda del patrimonio cultural de México.

El Centro INAH Hidalgo, uno de los 31 Centros que tiene el INAH distribuidos en toda la República Mexicana, durante el año 2024, estará realizando diversas actividades para conmemorar los 85 años de creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, muestra de ello, son las que se llevaron a cabo durante los meses de febrero y marzo.

Las celebraciones dieron inicio el uno de febrero de 2024 con un rally cultural con el tema INAH 85 años de historia, al que fueron convocados

alumnos de instituciones de educación superior. La intención era generar entre los participantes conocimiento acerca de la misión que durante 85 años ha tenido el INAH en la conservación del patrimonio cultural de México, mediante la investigación, conservación, restauración y difusión. Durante la actividad, los participantes pusieron a prueba sus destrezas para superar los retos establecidos en cada estación, así como sus conocimientos acerca del patrimonio cultural y de la misión del INAH.



Reconocimiento al Grupo de Baile de Salón de la Delegación del ISSSTE y al Grupo de Danza Xólotl.

El INAH, como institución académica y científica, tiene la tarea de investigar lo relacionado con el patrimonio cultural del país y dar a conocer los resultados del trabajo que realizan sus investigadores en este ámbito, por lo que, con motivo del aniversario, se presentaron en los distintos espacios bajo administración y operación de INAH en el estado de Hidalgo, las conferencias: INAH, 85 años conservando el patrimonio cultural y 85 años del INAH en el estado de Hidalgo, a cargo de los historiadores Marilyn Stephany Espinosa Guerrero y José Vergara Vergara, investigadores del Centro INAH Hidalgo.

El 6 de febrero a las 19 horas, el Centro INAH Hidalgo, se unió a la transmisión simultánea a nivel nacional al evento conmemorativo por los 85 años de creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, evento que fue encabezado por el presidente de la República, Lic. Andrés Manuel López Obrador, por lo que, para esta ocasión, se contó con el apoyo y la

participación del Grupo de Baile de Salón de la Delegación del ISSSTE y del Grupo de Danza Xólotl, quienes deleitaron con su arte dancístico a los asistentes que se dieron cita en las instalaciones del auditorio Salvador Toscano, del Centro INAH Hidalgo, ubicado en el exconvento de San Francisco de Asís en Pachuca, para sumarse a esta festividad.

En la fiesta por los 85 años del INAH, no podía faltar la música, por lo que, el 2 de febrero se contó con el apoyo y participación de la Banda Sinfónica de Mineral de la Reforma “Leo Domínguez”. En tan significativa festividad, se dieron cita trabajadores jubilados y activos del Centro INAH Hidalgo, así como invitados especiales y público en general, para deleitarse con la interpretación de esta prestigiosa banda sinfónica y, posteriormente, a una sola voz cantar las mañanitas por los 85 años de investigar, conservar y difundir el patrimonio cultural de México.

Para continuar la celebración, los ex conventos de San Nicolás de Tolentino, en Actopan y de San Andrés Apóstol, en Epazoyucan, fueron sede de la participación de la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Zapotlán de Juárez, Hidalgo, que agasajaron a los asistentes con un variado repertorio musical que abarcó la música clásica, pasando por danzones hasta música contemporánea de reconocidos artistas y compositores mexicanos.

Un sincero agradecimiento a todos los que se sumaron a los festejos del INAH, durante este primer trimestre del año su noble institución.



Presentación de la Banda Sinfónica Infantil y Juvenil de Zapotlán de Juárez en el exconvento de Epazoyucan.

DESTINAH

MUSEO ARQUEOLÓGICO TOMAZQUITLA, EPAZOYUCAN, HIDALGO

Maricela Anastacio Cruz

El museo Tomazquitla, cuya museografía implementada, ofrece un panorama que va desde la prehistoria, pasando por la época prehispánica, la industria lítica y la vida cotidiana de Epazoyucan, se ubica en el acceso del antiguo convento de San Andrés Apóstol construido a partir de 1540 por frailes agustinos. El espacio museístico recibe el nombre de Tomazquitla porque así se llamó originalmente la población y significa “lugar de muchos madroños”, más tarde se cambiaría por el nombre actual de Epazoyucan que significa “lugar de mucho epazote”

El acervo del museo se exhibe en un nicho y 14 vitrinas, distribuidas en dos salas que llevan por nombre Cihuatecótl (mujer tecolote) y Colhúa (hombre de hombros anchos). Ambas salas reciben esos nombres de acuerdo con la historia de Epazoyucan, donde se dice que los fundadores del pueblo fueron Cihuatecótl y Colhúa.

Algunas de las piezas exhibidas en el museo, como raspadores y percutores tallados en basalto, datan de la prehistoria; las figurillas realizadas en cerámica y piedra, así como una aplicación de barro representando un caracol, son de la época prehispánica, asimismo, en este lugar se muestran algunas piezas de las zonas arqueológicas de Tenango y Mesa de San Marcos, al igual que malacates, navajas de obsidiana y figurillas representativas del periodo de la dominación azteca; así como figurillas y cerámica de la época colonial.



Acceso al Museo Tomazquitla.



Olla azteca anaranjado monocromo. Postclásico tardío.



Algunas piezas que se exhiben en el Museo Tomazquitla.

Para enriquecer aún más la colección de este museo, se muestran imágenes de las actividades económicas de la zona, tales como la explotación de obsidiana, de pencas de maguey y la fabricación de textiles, actividades que se realizan desde la antigüedad hasta nuestros días.

Para que tu visita sea completa, puedes recorrer el interior del antiguo convento de San Andrés Apóstol y admirar el conjunto arquitectónico que cuenta con diversos motivos decorativos y artísticos en donde se ve claramente la mezcla de dos culturas. Se destaca el excelente trabajo de tallado de la cantera en las columnas, así como los murales policromados con escenas referentes a la Pasión de Cristo, la Última Cena y el Tránsito de la Virgen.

HORARIO DE ATENCIÓN Y COSTO

Martes a domingo de 9 a 17 h

Entrada general: \$ 75.00

Exentos de pago: estudiantes y profesores con credencial vigente, así como a personas de la tercera edad

Los domingos la entrada es libre para nacionales y extranjeros radicados en México.

Servicios:

Vistas guiadas previa cita

Ubicación:

Calle Hidalgo, esquina Santos Degollado s/n.
Col. Centro, Epazoyucan, Hidalgo

Contacto:

Centro INAH Hidalgo

Teléfono 771 71 43 520, extensiones 228013 y 228001

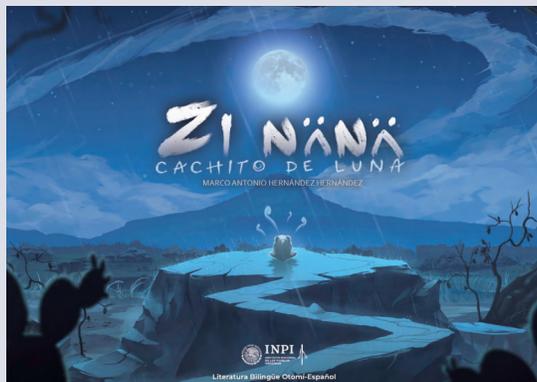
difusion.inahhgo@gmail.com

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

Zi Nänä “Cachito de luna”. Tlaxcoapan, Hidalgo.

*Autor: Marco Antonio Hernández Hernández
Traducción español-otomí: Lauriana Ñonthe Silis
Ilustración: Juan Francisco Cruz González
México. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, 2022
Pág. 150*

Este libro es un trabajo editorial, bilingüe, escrito en español y en hñañu del Valle del Mezquital. Trata de la historia de una ranita que nació con una pigmentación blanca en forma de estrella en la frente, distintivo por el que fue objeto de burlas que marcarían su vida. Gracias a la ayuda de su abuelita, de sus amigos y a las enseñanzas de sus antepasados, logró superar sus temores y aceptarse como era, creer en ella misma, aceptar las diferencias de los demás y asumir su responsabilidad de proteger a su comunidad de la sequía y de la serpiente roja. El autor narra la problemática por la que está pasando la ya casi olvidada tradición de petición de lluvia en el municipio de Tlaxcoapan, Hidalgo, debido a la indiferencia por la preservación de los rituales ancestrales, así como de ofrendar a la madre tierra por los favores recibidos. Por lo que, a través de personajes ilustrados, se muestra que podemos retomar el valor de trabajar en comunidad para equilibrar las fuerzas sagradas de la naturaleza, alcanzar el fortalecimiento del sentido de identidad y pertenencia en los más pequeños.



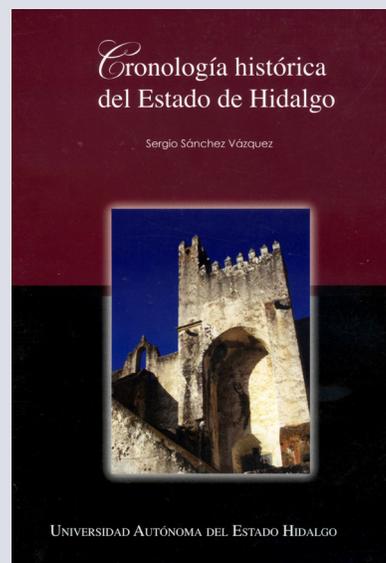
Cronología histórica del estado de Hidalgo

*Autor: Sergio Sánchez Vázquez
México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2022
Pag. 187*

Un trabajo editorial dedicado a la memoria del incansable historiador hidalguense Víctor Manuel Ballesteros García. Presenta una visión panorámica de los momentos históricos por los que ha transitado el estado de Hidalgo. El libro está pensado para aquellas personas que requieren conocer de manera concreta algún dato de un pueblo o municipio, de algún periodo en particular o de alguna temática específica sobre la historia hidalguense desde la época colonial, así como noticias sobre las modificaciones político-territoriales de la entidad y datos biográficos de algunos de los personajes más relevantes en la historia del estado.

Cronología histórica del Estado de Hidalgo es un material resultado de una diligente investigación documental y enriquecido con las aportaciones de prestigiados autores tanto internacionales, nacionales y locales.

En virtud de la importancia de esta obra editorial respecto a la historia cronológica del estado de Hidalgo, se recomienda para su consulta en: <https://repository.uaeh.edu.mx/books/98/ch.pdf>



INAH - COMPARTE

EX CONVENTO DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

Maricela Anastacio Cruz

Ubicado en el municipio de Actopan, es un legado de la Orden de San Agustín y uno de los monumentos históricos más importante del estado de Hidalgo.

Por su arte arquitectónico y pictórico, el ex-convento de San Nicolás de Tolentino constituye uno de los mayores ejemplos del arte novohispano del siglo XVI, por lo cual fue declarado Monumento Histórico y Artístico de la Nación, mediante decreto del 2 de febrero de 1933. Su fundación data de 1546, aunque fue ordenada oficialmente en 1548, siendo provincial de la orden fray Alonso de la Veracruz. En 1571 los dos pueblos de mayor importancia eran Actopan e Ixcuinquitlapilco y para atender esta doctrina evangélica residían en Actopan seis frailes.

En 1750, el templo y convento fueron entregados al clero secular y pasó a formar parte del Arquidiócesis de México; momento en que se realizan cambios y anexos importantes al inmueble.

Después de la Guerra de Reforma, la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, con la aplicación de la Ley de Nacionalización de Bienes del clero, el complejo colonial sufrió mutilaciones y usos diversos. Lo que fuera el enorme atrio fue vendido a particulares; otros espacios fueron ocupados por comercios; su gran huerta fue fraccionada y vendida; tal fue el caso de la capilla abierta, que se vendió a un vecino de Actopan.

A finales del siglo XIX, se construyó un muro encerrando lo que quedó de la huerta. En 1886 se colocó un reloj en la torre del campanario. Años después, para conmemorar el centenario de la Independencia de México, se construyó en el costado norte de la fachada una torre para reloj (como se observa en la fotografía), mismo que fue inaugurado el 15 de septiembre de 1910, por lo que, el reloj anterior se cambió de lugar. En 1939, el inmueble pasó a depender del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y en 1956 el INAH solicitó al Ayuntamiento de Actopan demoler el reloj de torre construido para conmemorar

el centenario, ya que este estaba causando daños estructurales al edificio; la demolición se realizó en 1957, y el antiguo reloj fue reinstalado en la torre del campanario.



Vista lateral del templo de San Nicolás de Tolentino. 1948
Fotografía: INAH.SINAFO.FN.MX. Inv.298640.



Hallazgo de las secciones de las esculturas conocidas como Atlantes. IV temporada, 1943. Fotografía: INAH.

En junio de 1940, Alfonso Caso, entonces director del recién creado INAH, dio la instrucción de iniciar su primer gran proyecto arqueológico en Tula, cuyos trabajos quedaron bajo la dirección del arqueólogo Jorge R. Acosta, quien durante quince temporadas de campo realizadas entre 1940 y 1960, junto con Hugo Moedano, excavó, restauró y reconstruyó los vestigios arqueológicos de los principales monumentos encontrados wque hoy día admira el visitante. Entre los monumentos excavados se encuentran las dos pirámides principales, un juego de pelota, una serie de complejos arquitectónicos a los que denominó palacios, los Atlantes, el Coatepantli o muro de las serpientes y las banquetas con relieves. La restauración del sitio fue un arduo trabajo debido a que las estructuras estaban severamente dañadas -como se observa en la imagen que muestra el hallazgo y rescate de los Atlantes- por los incendios ocurridos durante la caída de esta gran ciudad prehispánica, así como por los saqueos y ocupaciones posteriores.

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

DIEGO PRIETO
DIRECTOR GENERAL INAH

JOSÉ LUIS PERÉA GONZÁLEZ
SECRETARIO TÉCNICO

RENÉ ALVARADO LÓPEZ
COORDINADOR NACIONAL DE CENTROS INAH

BEATRIZ QUINTANAR HINOJOSA
COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN INAH

OSVALDO JOSÉ STERPONE
DIRECTOR CENTRO INAH HIDALGO



Centro INAH Hidalgo

Casasola s/n, Exconvento de San Francisco
Col. Centro, Pachuca, Hidalgo.

Teléfonos: 771 714 3520 y 771 714 3989
Ext. 228001, 228002 y 228013

Correo electrónico:
difusion.hgo@inah.gob.mx
difusion.inahhgo@gmail.com

COMITÉ EDITORIAL

OSVALDO JOSÉ STERPONE
DIRECTOR CENTRO INAH HIDALGO

JOSÉ VERGARA VERGARA
PROFESOR INVESTIGADOR
COORDINADOR

MARICELA ANASTACIO CRUZ
APOYO

EL CONTENIDO ES RESPONSABILIDAD
DE SUS AUTORES.

MICHELLE ISLAS RODRÍGUEZ
MAQUETACIÓN Y DISEÑO